



**HISTORIAS  
DE MIEDO  
DE MEDIO MINUTO**

LA MAREA NEGRA



Sabía que no debí haberla matado.

Estaba haciendo la cama cuando vi que algo correteaba entre las sábanas. Retiré las mantas y estampé mi libro contra el colchón; aporreé, aplasté y chillé hasta que de la gran araña marrón no quedó más que una pasta sanguinolenta.

Tenía los pelos de punta. ¿La araña había estado ahí toda la noche? Saqué las sábanas y las mantas para llevárselas a mi madre y las metimos en la lavadora. A pesar de tener sábanas limpias, no conseguía dormirme. Sentía cómo unas patas finas se deslizaban por mi piel, unas patas peludas me bailaban en las plantas de los pies, trepaban lentamente por el pijama y me rozaban la piel desnuda del cuello. Pensé que eran imaginaciones mías e intenté distraerme con otra cosa, pero entonces sentí que algo pequeño, como la goma de un lápiz, se posaba suavemente en mi mejilla y correteaba hasta llegar a la oreja. Me incorporé gritando.

Todavía no había cerrado la boca, cuando mi madre entró en la habitación y encendió la luz. El techo estaba infestado de arañas, arañas que trepaban por los pilares de la cama, con unas patas puntiagudas que avanzaban hacia mí. La manta que me cubría se había convertido en un mar de patas temblorosas y ojos centelleantes.

Sin embargo, su objetivo no era yo. Cuando la luz inundó la habitación, las alimañas empezaron a esparcirse por el suelo y a descender del techo. Todas se reunieron en la puerta, creando una marea negra movediza. Como yo había matado su madre, ellas habían venido a por la mía.

Tuit T. Sutherland

**EQUIPO DE BIBLIOTECA  
IES LAS VIÑAS (MANILVA)**

